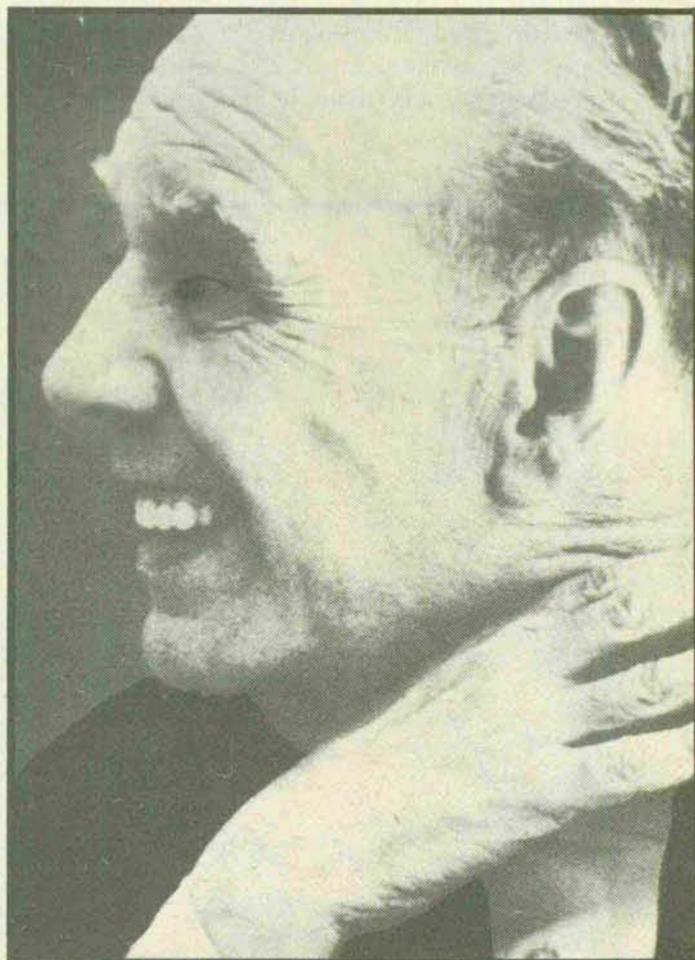
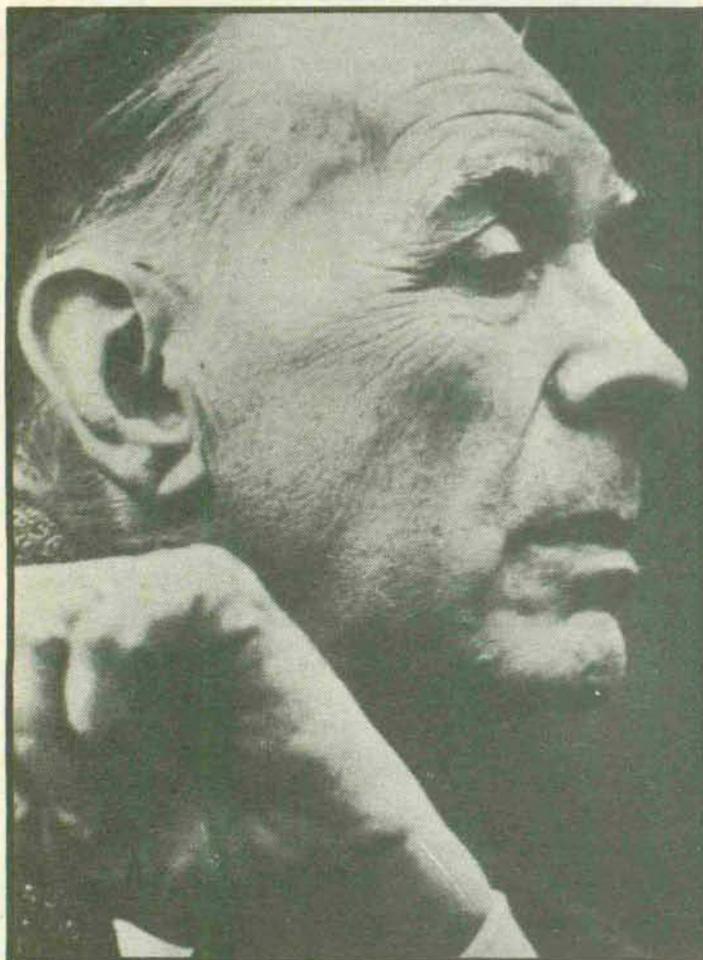


De Borges a Borges

Ricardo Lorenzo



JORGE Luis Borges se ha convertido en L'ancien Terrible de la literatura universal. Con minuciosidad de orfebre va creando su propia imagen: un viejo ciego que amparado por las sombras elogia los beneficios del sistema esclavista, felicita a dictaduras militares e ignora a sus colegas contemporáneos.

Borges ha creado a Borges y como ama a su criatura se reserva su propiedad exclusiva. Es así como su personaje es inutilizable tanto por la derecha como por la izquierda. La primera sólo le concede premios y condecoraciones evitando ser identificada con su ideología. (El Partido Conser-

vador argentino, del cual es afiliado, desautoriza públicamente sus opiniones). La segunda, insultos y críticas que nada tienen que ver con lo literario.

Se habla de Borges, pero ¿se le lee? Lo cierto es que hoy su nombre designa a un universo laberíntico. Es común escuchar mundo borgiano, de la misma manera que dantesco, maquiavélico, lorquiano, sádico, kafkiano, y cuando un nombre se independiza de quien lo sustenta para tomar vida y significación propia se está en presencia del genio original.

Mientras esto ocurre en el

mundo de los hombres, un anciano lee en su piso del Barrio Norte de Buenos Aires que su creación ha llegado a Madrid, que se ha autodefinido como un escritor del siglo XV, y que pronto ha de volver a reunirse con su creador.

El encuentro de los dos Borges ya no nos incumbe, como tampoco su fingida ceguera y su bastón vacilante. Preferimos introducirnos en la ficción de sus jardines con senderos bifurcados a la búsqueda de su incontrable Aleph y sus cuchilleros de arrabal. Lo otro es cuestión de tiempo, como él mismo lo dice: «No hay cosa como la muerte para mejorar la gente». ■ R. L.